

INTRODUCCIÓN

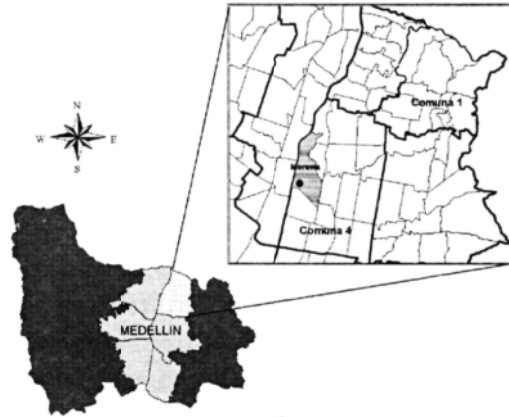
Con la construcción del Metro de la ciudad de Medellín se puso al descubierto la "ciudad practicada" de algunos barrios periféricos (figura 1). Ahí surgió mi cercanía e interés por el barrio Moravia, específicamente por las montañas de basura, donde se localizan los sectores El Morro y El Oasis (figura 2).

El hecho de que la zona esté contemplada en planes de desarrollo urbanístico que implicarán la desaparición del enclave me motivó a releerla para dar testimonio de muchos de los fenómenos que allí ocurren y hacer señalamientos que —desde lo que varios autores denominan "una opción estética responsable", concepto manejado inicialmente por Joseph Beuys— permitan una apreciación estética de la realidad humana que allí se vive.

Figura 1. Ubicación regional



Figura 2. Localización de Moravia



Nos encontramos con una subvaloración de nuestra memoria, nuestra historia, nuestras identidades, nuestro patrimonio y estamos enfrentados a una sobre valoración de memorias, identidades y patrimonios ajenos. Somos el resultado de múltiples acumulaciones que desconocen, en el peor de los casos, o subvaloran, en el mejor de los casos, lo propio, todo esto con ayuda de los medios masivos de comunicación.

El peligroso resultado de las ciudades ejemplificantes o genéricas que nos obligan a parecernos a ellas a pesar de las diferencias en todos los ámbitos: cultural, histórico, geográfico y hasta climático, y el deseo de parecer por encima del reconocimiento del ser, da como resultado el que acabemos pareciéndonos a lo que definitivamente no somos. Es decir, nos queremos parecer a Nueva York o Barcelona o Tokio a gran escala, y en una menor escala queremos parecer un centro comercial. Estos retazos arquitectónicos, estéticos y culturales típicos de la Posmodernidad, terminan poniendo a convivir en el mismo espacio urbano jardines zen, autopistas y tugurios.

En el caso específico del entorno que circunda El Morro, el Metro y Metrocable son grandes obras públicas que terminan conviviendo con la miseria de los barrios al tocarse en los límites, en el hecho de atravesar grandes zonas y en el acercamiento visual que se da desde una realidad a la otra. Desde la llegada a la estación del Metro se ve la ropa colgada en los balcones o extendida en terrazas. El desarrollo tecnológico planea visualmente sobre la gran zona en detrimento.

El acceso rápido al centro de la Ciudad generó corredores en doble vía. Si antes viajar a un centro comercial era paseo de un día. con el Metro se ha vuelto una diligencia que se hace a la vuelta de media hora y se puede estar en el otro extremo de la ciudad como en el extremo de cualquier contraste posible o imaginable.

En estos entornos encontramos pequeñas parcelas de los imaginarios descritos, y por eso no es extraño que existan el granero Monaco, la droguería Venecia, o el balcón decorado con la nostalgia del corredor de la finca, o el striptease que se llama Nueva York, pequeñas ventanas de felicidad y de sueños muchas veces fallidos. La ilusión de tener juegos mecánicos como en los centros comerciales es un claro ejemplo de una mentalidad dominante, con estereotipos definidos que nos abarcan a todos, así la realidad inmediata sea radicalmente diferente del entorno en donde están ubicados dichos centros comerciales. Es un producto de la publicidad que nos muestra las grandes ciudades, de las que nunca vemos su detritus, sus desechos, sus miserias, sus despojos, sus infelicidades, porque verlas implica reconocer que el sueño de la modernidad ha fracasado, o se convirtió en pesadilla.

En estos barrios hay una estética propia, hija de las costumbres y de la memoria. Memoria golpeada y violentada por los procesos de desalojo que han sufrido muchos de sus habitantes, y por eso memorias abortadas, pero memorias al fin de cuentas, y en más de una ocasión surgen con un dejo de nostalgia por realidades anteriores.

Son muchos los ejemplos que pueden traerse a cuento: los jardines de las casas, la gran cantidad de loritos de la costa, las decoraciones, las matas sembradas en cualquier recipiente usado, el ambiente campesino, la música que se oye, hasta los olores que se perciben, que recuerdan el olor de la plaza de pueblo en día festivo.

Si bien el Estado es responsable por las imágenes que publica y las estéticas que difunde en los medios masivos, también es cierto que a su vez es víctima de las estéticas globalizantes, con las que se trata de homogeneizar cada vez más la cultura. Estos barrios siguen siendo barrios residuales, no sólo están constituidos a base de desechos, sino que siguen recibiendo toda la basura conceptual de la cultura occidental, y aunque sus gentes quisieran cuestionar o transformar tal realidad no pueden hacerlo porque siguen estando en desventaja.

El recuento histórico del barrio Moravia (figura 3) está basado en la información secundaria y primaria recogida por Integral (1999) en la elaboración del "Estudio para la recuperación ambiental de la zona Moravia en el Municipio de Medellín", proyecto financiado por el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y Corantioquia.

El barrio Moravia se encuentra localizado en la comuna ñor-oriental (04) de la ciudad de Medellín, según la oficina de planeación Municipal está conformada por ocho sectores: Moravia. El Bosque, Fidel Castro, Los Llanos, Milán. La Playa. La Montaña de Basura y El Oasis

Su proceso de doblamiento fue marcado por cuatro eventos:

- La influencia del Ferrocarril de Antioquia, la estación El Bosque con la subestación Moravia (1963).
- La influencia del Río Medellín y la actividad de reciclaje y extracción de material de playa.
- La creación de la Montaña de Basura, y el proceso de reciclaje y recolección de alimento.
- La atracción de la calle 52 (Carabobo) por las ofertas de servicios, comercio, y como sistema vial de acceso al barrio.